

6.

*FILOSOFIA, APARATOS HEGEMONICOS Y
EXILIO**

“La realizzazione di un apparato egemonico, in quanto crea un nuovo terreno ideológico, determina una riforma delle coscienze e dei metodi di conoscenza, e un fatto di conoscenza, un fatto filosofico” (Gramsci, Q 10, II, § 12).

* Ponencia presentada en el IIIer. Coloquio Nacional de Filosofía en Puebla (México), el 6 de diciembre de 1979).

Pareciera que la filosofía tiene alguna relación con el exilio, la persecución y la cárcel. No en vano Aristóteles abandonó primero la Academia camino hacia Assos y posteriormente, ante el nacionalismo de Demóstenes, murió exiliado en Eubea; hubo filósofos esclavos en el Imperio romano como signo de la dominación que pesaba sobre su patria de origen; Boecio escribió su famosa obra en la cárcel; Fichte primero y después Hegel fueron expulsados de Jena por sus posiciones políticas favorables a la revolución francesa; tantos poshegelianos, comenzando por Marx, nunca pudieron ser profesores y aún abandonaron su patria por articular su pensamiento con la clase emergente pero todavía dominada; el mismo Husserl fue expulsado de Freiburg por los nazis por su procedencia judía, lo que le lleva a exclamar: "Las naciones europeas están enfermas, Europa misma, según se dice, está en una crisis"¹. Algo antes, y ante el fenómeno del fascismo, última carta del capitalismo nacional europeo (tanto en Italia como en Alemania), Gramsci había comenzado el 8 de febrero de 1929 su primer *Quaderno*, en donde uno de sus principales argumentos habría de ser: "Esperienze della vita in carcere"².

No podemos dejar de relacionar estos hechos con el exilio que viven tantos filósofos latinoamericanos, expulsados de sus

cátedras, países, secuestrados y hasta asesinados por los gobiernos autoritarios del capitalismo dependiente posterior a 1964, que comenzando por el Brasil llegaron a cubrir con su lúgubre manto la mayor parte de nuestro continente hasta marzo de 1976 en Argentina. La actual coyuntura de 1979, que tiene presagios de "apertura" social-demócrata, no debe hacernos olvidar la etapa vivida —y que muchos seguirán sufriendo por mucho tiempo—, ni dejar de "pensarla" filosóficamente como uno de los momentos cumbres de la historia de la filosofía latinoamericana. En 1924, Gramsci realizaba la autocrítica de su etapa anterior en sus trabajos de cárcel, y debía reconocer que "fuimos un aspecto de la disolución general de la sociedad italiana, convertida en horno incandescente donde todas las tradiciones, todas las formaciones históricas, todas las ideas prevalecientes se fundían a veces sin residuos".

1. FILOSOFÍA, IDEOLOGÍA POLÍTICA Y APARATOS HEGEMÓNICOS³

Desde su origen la filosofía se articuló a los intereses prácticos de las clases en su horizonte social concreto. Si se lee el famoso texto de Aristóteles sobre la esclavitud se tiene un ejemplo claro y completo:

"El que siendo hombre no es por naturaleza (*fysei*) de sí mismo sino de otro, éste es esclavo por naturaleza [...] La cuestión que hemos de examinar ahora es [...] de si para algunos puede ser mejor y justa la esclavitud, o si por el contrario toda esclavitud es contraria (*para*) a la naturaleza" (*Pol.* I,1, 1254 a 14-20).

No importan los argumentos. Lo que importa es la conclusión. El filósofo, que inventara la ciencia lógica, usa todo su método y su conocimiento filosófico para confirmar una práctica de clase (la clase aristocrático-esclavista ateniense). Su filosofía es perfectamente orgánica con la formación ideológica de la clase a la que su pensar representa, y, por ello, aunque filosófica su argumentación no deja de tener graves contaminaciones ideológicas —por otra parte inevitables—.

Filosofía (*aristotélica*) e ideología política (de la aristocracia esclavista) defienden y sirven a los mismos intereses de la clase dominante.

Por otra parte, la Academia primero y el Liceo después, son aparatos de hegemonía⁴ de dicha clase, donde se formaban los que ejercían el poder en Atenas. Aparatos de hegemonía de las clases dominantes en cuyo *centro* se encontraba la filosofía.

De la misma manera un Hegel, al inicio de su filosofía práctica, cuando se pregunta y responde por la determinación primera de la "voluntad libre" (o facultad activa indeterminada en absoluto), no tendrá duda en explicar:

"La propiedad (*Eigentum*) tiene sus determinaciones próximas en las relaciones de la voluntad con la cosa: esta relación es la toma de posesión (*Besitznahme*) inmediata en tanto que la voluntad en la cosa tiene su existencia (*Dasein*) positiva" (*Filosofía del Derecho*, § 53).

No es aquí el lugar de explicar el texto, pero debe recordarse que siendo la propiedad la determinación originaria de la voluntad, de ella se deriva la totalidad de la existencia práctica (ética, política, etc.) del hombre. Hegel, de todas maneras, expone una filosofía práctica capitalista, en el sentido de que elige —por una lógica pretendidamente *natural* como Aristóteles, pero efectivamente epocal— como determinación fundante de toda otra determinación a la propiedad, fundamento del edificio ideológico de la clase burguesa europea de su tiempo.

Su filosofía se articulaba perfectamente a la formación ideológica del naciente capitalismo alemán, y sus clases en Heidelberg o Berlín, era un momento central del aparato de hegemonía que la clase triunfante organizaba. Es evidente que los poshegelianos, como Marx, fueron excluidos de estos aparatos hegemónicos de la burguesía, ya que si debían crear el consenso en torno al capitalismo, mal podían aceptar una crítica interna autodestructiva.

No es extraño que el hegelianismo de derecha primero y el renacimiento neokantiano hayan tenido hegemonía en la filosofía posterior.

De la misma manera, y para tomar un ejemplo latinoamericano, se había constituido desde 1966, en Argentina, un férreo sistema hegemónico, ideológico (y en su centro filosófico), en donde el capitalismo dependiente se expresaba. Sin embargo, bajo el gobierno del General Onganía, surgió un movimiento contrahegemónico articulado a las luchas populares, que se dio en denominar "filosofía de la liberación"⁵. Este proceso duró hasta 1973, momento en que triunfó políticamente en las elecciones formales el grupo popular, y con él el proyecto de una burguesía nacional —que rápidamente mostraría su imposibilidad y su debilidad—.

Es interesante indicar que desde 1930 a 1945 (la llamada década infame), Francisco Romero y otros neokantianos en una línea aproximadamente fenomenológica habían tenido la hegemonía filosófica, ya que al abstractismo de sus consideraciones se unía la articulación a los intereses de la oligarquía ganadera (todo esto no de manera inmediata o mecánica sino respetando la "autonomía relativa" del proceso filosófico mismo). Este mismo grupo retorna al dominio de la hegemonía filosófica desde 1955 a 1973. Pero su extrema debilidad teórica, propia de un liberalismo político sin consistencia, debió dejar lugar a otras posiciones abstractas parecidas (como el tomismo ortodoxo, filosofía de derecha hegeliana, movimientos lógicos aparentemente neutrales en lo político, en fin, científicismos de distintos tipos).

Las luchas populares se expresaron filosóficamente en el II Congreso argentino de filosofía de Córdoba (1971), y el movimiento de "filosofía de la liberación" se implantó, de una u otra manera, en muchas universidades del país (en especial en las más nuevas y de provincia, tales como Río Cuarto, Neuquén, Comahue, Salta, y teniendo como eje más antiguo y constituido a la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza). Hasta el año 1973, el grupo de "filosofía de la liberación" comenzaba a preparar sus fundamentos y a desarrollar lentamente sus hipótesis principales. Contra-hegemónico, y con cierta viabilidad —ya que muchas de sus tesis eran heideggerianas con el ropaje de la Escuela de Frankfurt, lo que le permitía mi-

metizarse ante la persecución de la dictadura militar de Lanusse—, la "filosofía de la liberación" fue creando vínculos generacionales en discretas reuniones nacionales con jóvenes filósofos de todo el país.

Cuando se produjo la llegada al poder de Héctor Cámpora, el movimiento pudo pasar de una posición defensiva a una posición ofensiva. Se trataba de organizar, justamente, los "aparatos hegemónicos filosóficos" articulados al movimiento popular triunfante. Se "protagonizó el ciclo *crítico* más potente en América del Sur —que abarcó desde 1969 hasta su desintegración en 1976—, y cuyas bases tienden a ser hoy sistemáticamente desarticuladas"⁶. Este fue, exactamente, el ciclo de la vigencia de la "filosofía de la liberación" en Argentina. Desde un período preparatorio (1969-1972) a un período de lucha por la constitución de aparatos hegemónicos (1973-1974), vislumbrándose ya en 1974 la imposibilidad de alcanzar una clara hegemonía, para vivir duramente la derrota y el exilio desde comienzo de 1975 hasta marzo de 1976 —cuando se da el golpe definitivo del General Videla—.

En esta lucha de 1973-1976⁷, creemos que el intento más logrado de articulación de un aparato filosófico consecuente con el "país popular" que se bosquejaba, fue el nuevo plan de Estudios de la carrera de filosofía de la nombrada Universidad Nacional de Cuyo⁸.

En los "Objetivos de la carrera de filosofía" se decía entre otros: "Analizar los principales problemas, corrientes y sistemas filosóficos en relación con los procesos socio-culturales, políticos y económicos". Más adelante se concluía: "Contribuir al proceso de liberación del pueblo argentino y latinoamericano mediante: a) el análisis de los supuestos de la conciencia nacional y de la cultura nacional y popular [...] b) la formación de un pensamiento argentino y latinoamericano con espíritu de justicia social y vocación de servicio, que eduque para la responsabilidad en la decisión colectiva y que muestre la eticidad de toda elección política (económica, legal, social, educativa, etc.) que se adopte en el proceso de liberación"⁸.

La carrera de filosofía se dividía en tres ciclos: *Ciclo introductorio* (A), *ciclo básico de formación profesional específica y formación docente* (B), y *ciclo de orientación* (C). En el ciclo C había las siguientes orientaciones o especializaciones: Lógica y Filosofía de la Ciencia, Filosofía Argentina y Latinoamericana, Historia de la Filosofía, Ética y Filosofía Política y Filosofía de la Comunicación, de un año de duración⁹.

Entre los objetivos del *ciclo A* se enunciaba: "Profundizar en el conocimiento y la comprensión de la realidad argentina y su inserción en el contexto latinoamericano. Interpretar los problemas fundamentales que el proceso de liberación plantea a las distintas ramas de las disciplinas humanísticas"¹⁰. En este ciclo introductorio dictábamos entre otras disciplinas: "Realidad Argentina" y "Ciencias humanas, sentido y problemática actual". En filosofía se dictaban en el primer año tres cursos: "*Filosofía*: Iniciación al pensar filosófico como saber crítico-liberador.

Filosofía moral: Iniciación al pensar filosófico como reflexión sobre la praxis y la vida cultural. *Filosofía política*. *Filosofía argentina*: Iniciación a los grandes problemas del pensar filosófico en Argentina y reflexión sobre la formación de la conciencia nacional"¹¹.

Es evidente que estos como los siguientes contenidos pueden parecer populistas. Sin embargo, el "país popular" daba a esos cursos una claridad y pasión que difícilmente haya alcanzado la filosofía en nuestro continente, momentos tan entusiastas y febriles. Era para sus protagonistas, como equipo y generación, la primera vez que el filosofar era un acto realista, articulado a las *clases oprimidas* y a la nación histórica. Se tenía la experiencia de pisar novedosamente la tierra. La filosofía había descendido del cielo del idealismo y comenzaba una ruta inédita, con un aparato apropiado, con un cuerpo de profesores en su mayoría y hegemónicamente comprometido.

El *ciclo B* o de especialización filosófica (tres años), enunciaba entre los objetivos: "Analizar críticamente dichos conocimientos en relación a la problemática histórica, política y social,

económica y cultural de la que han surgido, en particular desde una perspectiva argentina y latinoamericana"¹².

En el sector de formación docente, se terminaba por decir, que era necesario "capacitarse para actuar como agentes revitalizadores de los que forman parte de la cultura popular [...]"¹³.

El "Area de filosofía" de este ciclo B, enunciaba entre otros objetivos: "Comprensión de la tarea y responsabilidad del filósofo en los procesos de cambio"¹⁴.

El "Area de filosofía moral y del arte" tenía por objetivos:

- "1. Comprensión de la praxis socio-histórica en relación con las estructuras sociales, económicas y culturales.
2. Comprensión de la filosofía como instrumento de liberación respecto a las formas de dependencia cultural.
3. Comprensión de la educación, de la filosofía y del arte como instrumentos que aceleran, profundizan y consolidan el proceso de constitución de una cultura popular autónoma [...]"¹⁵.

El "Area de historia de la filosofía" indicaba que era su finalidad la "comprensión de la filosofía en su desarrollo temporal en relación con los procesos históricos en que han surgido los problemas, corrientes y sistemas filosóficos [...] Comprensión de la naturaleza situacional de la filosofía dentro del contexto latinoamericano"¹⁶.

El "Area de lógica y epistemología", después de indicar sus objetivos propios, también aclara: "Comprensión de los supuestos ideológicos de las ciencias y de la problemática científica en el proceso de liberación", es el objetivo 3.¹⁷.

En el ciclo C, por ejemplo, en la orientación "Filosofía Argentina y Latinoamericana" se seguían los siguientes cursos: Filosofías del derecho argentino, Filosofías de la historia argentina y latinoamericana, Historia de la filosofía latinoamericana, Historia de las ideas políticas en Latinoamérica, y prueba de madurez en idioma portugués, con una memoria de licenciatura. En la orientación "Ética y Filosofía Política" eran los siguientes cur-

tos: Filosofía política y del derecho, Ética o Filosofía de la religión, Filosofía política argentina y latinoamericana, Historia de las ideas políticas latinoamericanas, Historia y teoría del movimiento obrero y los partidos políticos argentinos, Economía política, idioma moderno y memoria de licenciatura¹⁸.

Todo esto era innovado con más de 20 seminarios en los cinco años, con novedades en las correlatividades, en la manera de impartir los cursos, seminarios, discusiones, en todos los niveles de la carrera. Los alumnos recibían tres títulos: licenciados en Filosofía, profesores en Filosofía, y además el de la especialidad u orientación del último año. De esta manera se los capacitaba para integrarse mejor en actividades no sólo docentes, sino igualmente culturales (en los municipios y Estados) o medios de comunicación (radio, televisión, diarios, etc.) o como agentes de cultura popular, etc., todo desde una orientación de una "filosofía de la liberación".

El "aparato hegemónico filosófico" articulado al proceso histórico del "país popular" había sido formulado, aprobado y comenzaba firme y eficazmente su camino. Aumentaron en 300% las inscripciones para la carrera de filosofía y su influencia se irradió por todo el país, y aún fuera de sus fronteras. El Plan de Estudios tenía una intención estrictamente *filosófica* (de alto nivel, ya que la mayoría de los profesores, 32 en total, tenían grado de Doctor, logrados en Alemania, Francia, y en América Latina), pero igualmente *política*: la filosofía era definida como una teoría-instrumento de la liberación popular. Era la primera vez que acontecía esto en Argentina. En ningún Plan de Estudios anterior había tan claro un objetivo de liberación nacional. ¿Populismo? Al menos eso; en otros casos es academicismo, idealismo, abstractismo o universalismo imitativo, decadente.

Se trataba de una "formación ideológico-filosófica", con sus agentes, instituciones, prácticas (revistas, libros, movimiento de conferencias, etc.), y un campo ideológico-filosófico delimitado dentro del horizonte real y concreto abierto por las luchas populares. Se había cumplido lo que Gramsci llama un "aparato hegemónico filosófico": "La difusión de una filosofía, de una con-

creción general de la vida adecuada para llevar adelante la lucha contra las ideologías dominantes [del país burgués, agregamos nosotros], y la creación de un *aparato escolar* especializado"¹⁹. El nuestro era un aparato que se oponía a los aparatos comprometidos —indirecta e inconscientemente— con la oligarquía agraria y a sus fines: "consolidar y ampliar su propia condición de clase dominante y prevenir los comienzos de una posible rebelión de las clases dominadas"²⁰. Nuestro Departamento de Filosofía, exactamente, era un aparato de rebelión filosófica articulado a la rebelión popular que tenía como enemigo principal, en su nivel específico, a la filosofía neokantiana, heideggeriana, hegeliana de derecha, tomista ortodoxa, de lógica y filosofía del lenguaje sin conciencia política, etc., cuya tónica general era la pretendida "universalidad" que ocultaba su inscripción concreta como el *centro* de la ideología política dominante burguesa.

2. DERROTA DEL "PAÍS POPULAR", EXILIO Y AUTOCRÍTICA

Es derrotado quien alguna vez ha triunfado; parte al exilio el que al menos ha sido real y peligroso; puede autocriticarse el que ha pensado. Todas estas negatividades son sólo un momento de la historia, consecuente de un momento positivo y, con toda posibilidad, augurio de la liberación irreversible, al menos en esta época.

El apoyo político del "aparato hegemónico filosófico" de la "filosofía de la liberación" fue siempre sumamente débil desde un punto de vista político. Ya el 20 de junio de 1973, con el asesinato en masa de la juventud en Ezeiza, comenzaba la crisis y la inviabilidad coyuntural del proyecto populista que traía en mente Perón. El "país popular" traicionado por la burocracia populista entraba en crisis casi en el momento que llegaba al poder. El 2 de octubre de ese año fui objeto de un atentado de bomba relacionado a la constitución del aparato universitario-filosófico articulado a los agentes populares más activos. La "derecha" peronista impedía nuestra labor. Aunque en crisis,

los "actores sociales" luchaban denodadamente por el "país popular".

Nos dice Portantiero que esos agentes contrahegemónicos y revolucionarios eran: "La clase obrera industrial, la juventud peronista, parte de los intelectuales generados internamente por la modernización desarrollista y externamente por la Revolución cubana, la crisis de los socialismos y la revuelta cristiana"²¹. La coyuntura cayó en un caos de hegemonía en el "lopezrregismo" del gobierno "isabelino". Esta espantosa crisis de poder nos dió un cierto espacio para lanzar nuestro aparato filosófico y cosechar promisorios primeros frutos. Pero muy pronto el "país burgués" venció al "país popular". A fines de 1974 la situación se tornaba insostenible. En marzo de 1975, 18 colegas (de los 32) y poco después el 40% de los alumnos (*sic*) eran expulsados de nuestro Departamento de Filosofía. Lo mismo aconteció, meses antes o meses después, en *todas* las universidades del país; una más y otras menos. Por supuesto, esto terminó de cumplirse desde marzo de 1976 con la instalación de la dictadura militar.

La imposición de los nuevos aparatos de hegemonía, también filosóficos, fue inmediata. Todo el movimiento filosófico generado en la etapa 1969-1974 fue violentamente lanzado al exilio. Algunos alumnos encontraron la muerte (como mi alumna de filosofía Susana Bermejillo, una de tantas), lo mismo que los profesores (como el profesor de filosofía Mauricio López, ex-maestro de Introducción a la Filosofía). Otros pasaron años en prisión, y todavía permanecen en ella, otros fueron torturados, y los más debieron emigrar al Brasil, Venezuela, Ecuador, México, Canadá, España, Bélgica, Francia (nombro los países donde hoy hay maestros de filosofía del sólo Departamento de Filosofía de Mendoza), etc.

La expulsión de los intelectuales era una de las condiciones para la recomposición de la Sociedad Civil bajo el gobierno de la dictadura, bajo la hegemonía de la oligarquía agraria, y en el nuevo modelo del "país burgués" que se cifra todo en el proyecto de exportaciones competitivas en el mercado mundial: la venta de trigo y carne vacuna. El "país agrario" vence al país obrero.

Los profesores de filosofía que permanecieron en sus puestos, como la clase media, aceptaron sin disgusto la restauración del "Orden" y la destrucción de los últimos grupos emergentes de la crisis popular comenzaba en 1969 (desde el Cordobazo).

Se abre así una nueva etapa *filosófica* para los actores de la "filosofía de la liberación". Para Gramsci, la "filosofía de la praxis" creció en la *cárcel* (otra manera de exilio). "El intelectual y el militante, el filósofo y el político desafían el orden fascista que quería impedir que su cerebro funcionara. Allí (en la cárcel), él (Gramsci) reelabora los elementos teóricos y prácticos de una nueva *estrategia*, para hacer de la política una *ciencia total*"²². A nuestros alumnos del primer semestre les enseñaba en Mendoza, en el curso Filosofía Moral I, que la política, la filosofía política era la *prima philosophia*. "Nosotros trabajamos [en el exilio, agregamos] para que el proletariado sea la clase dirigente de una sociedad italiana [léase: latinoamericana] renovada", decía Gramsci²³.

En el proceso mismo de la liberación popular, la filosofía actúa como instrumento estratégico del mismo proceso. En el exilio, la filosofía auxilia *estratégicamente* la lenta toma de conciencia del pueblo oprimido que no deja de luchar contra la opresión de un modelo bien constituido desde un punto de vista económico y político, pero falto de estructuración ideológica y de arquitectura social. El modelo dictatorial no puede crear el *consenso* y su *hegemonía* es precaria, provisoria, inestable, insegura. Por ello mismo, como consecuencia de su falta de consenso, su represión contra los intelectuales (en el nivel obrero o medio) es despiadada. Quiere cortar de raíz, lo cual es imposible porque sus causas son históricas, objetivas y creadas por la misma contradicción del modelo impuesto, toda posible insurgencia.

La función *estratégica* de la filosofía en el exilio tiene en primer lugar un carácter de autocrítica, después una exigencia de perfilar mejor sus categorías de interpretación, para por último formular positivamente las articulaciones de un proyecto de liberación latinoamericano, a fin de no sólo incluir a su país

de origen (*desde donde* se salió para el exilio) sino también el país hermano donde se habita. El común destino latinoamericano nos permite, cuando seguimos pensando filosóficamente en América latina, formular una estrategia común, articulamos, en la medida de lo posible (de "posibilidad" *política*), tácticamente en la realidad donde nos toca vivir, para reformular y mejor perfilar una "filosofía de la praxis" en situación de periferia subdesarrollada, es decir, una "filosofía de la liberación".

El exilio, que se produjo por el "espacio político" *cero* en los países de América del Sur²⁴, debe comenzar para una crítica a los equívocos del populismo, sin descartar sus puntos positivos, en especial en aquello de la prioridad de lo popular y nacional en la coyuntura de liberación actual²⁵. Su acierto fue, entre otros, el haberse evadido del abstractismo universalista del pensamiento de izquierda latinoamericano —al menos de su mayoría—, y el haber alcanzado una articulación *real* con los movimientos de las clases oprimidas (de allí su "peligrosidad" *real* y política para el gobierno fascista).

Sin lugar a dudas es en el nivel de la filosofía política en el que hay que trabajar más concretamente. La prioridad de la instancia política sobre la económica y la ideológica es evidente. Sin embargo, y al mismo tiempo, la "filosofía de la liberación", como "filosofía de la praxis" en coyuntura prerevolucionaria en países subdesarrollados, no debe dejar tampoco de abarcar los temas más acuciantes en la lucha ideológica: la crítica del neofascismo dependiente de Seguridad Nacional, del capitalismo en su nueva etapa basado en sus "núcleos" transnacionales de expansión, de las filosofías aparentemente "neutrales" que castran la capacidad dialéctica de la crítica al imperialismo, a la dominación de las clases opresoras, y la elaboración de una teoría de la religión de liberación que permita articular a los grupos revolucionarios (como en Nicaragua) a la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo que se encuentra todavía en esa situación.

El exilio, tanto como experiencia personal de crisis, separación o lejanía de la coyuntura originante, como pensar autocrítico, como experiencia generacional e histórica, no deja de ser un mo-

mento de importante maduración para la reflexión filosófica latinoamericana. Como experiencia continental, además, significa una ampliación de los horizontes y la constitución del intelectual "latinoamericano" que ha vencido el estrecho margen provinciano de su discurso filosófico nacional. Todo ésto no sin dolor, incomprensión, frustraciones y, por desgracia en algunos casos, aniquilación mental o física de los mismos filósofos —a veces ante la mirada indiferente de los que se dicen frecuentemente también revolucionarios—.

El "ser-extranjero" ha sido causado por la derrota de un pueblo, de un proyecto; por la desarticulación de aparatos hegemónicos filosóficos. Contemplar desde la lejanía la reconstitución de aparatos hegemónicos filosóficos de dominación ideológica no puede dejar al exiliado indiferente. Debe responsabilizarlo de emprender con más ardor un discurso filosófico más profundo, claro, inequívoco, donde abra la posibilidad de la futura sociedad poscapitalista, donde la filosofía sepa pensar la realidad de un pueblo liberado.

3. A MANERA DE CONCLUSIÓN

De hecho, concretamente, la filosofía nunca ha dejado de estar articulada a una ideología política, a una formación ideológica de clase. Por otra parte, por la necesidad misma de su reproducción, de su discipulado, siempre ha constituido aparatos filosóficos hegemónicos o contrahegemónicos. Hegemónicos, si se encuentra articulada a las clases dominantes (que puede ser esclavista y aristocrática como en Atenas, feudal como en el París del siglo XIII, burguesa en la Jena del siglo XIX, u obrero-campesina en Cuba u otros países socialistas); o contrahegemónicos, si se articula con clases superadas (reaccionarias) o emergentes (revolucionarias). Filosofía, ideología política y aparatos hegemónicos o contrahegemónicos filosóficos son tres momentos indivisibles de la historia de la filosofía. Filosofía con autonomía propia, pero siempre autonomía "relativa a" la ideología política y a la viabilidad o no de sus aparatos propios.

El exilio, por su parte y como experiencia siempre presente en toda la historia de la filosofía, es el momento en que un grupo de filósofos con pensamiento contrahegemónico (sea porque no habían sido hegemónicos todavía, como Marx, o porque lo han dejado de ser, como la "filosofía de la liberación" en Argentina) es reprimido, perseguido (a muerte) por los aparatos políticos del Estado que implanta una nueva hegemonía, y en su centro una nueva hegemonía filosófica. Es evidente que los filósofos y los aparatos del poder, reaccionarios y contrarrevolucionarios, se declaran inocentes de toda complicidad con el Estado represor, en el caso del ejemplo estudiado: Estado neofacista dependiente, cruel asesino de todo un pueblo. Su culpabilidad no es menor por ello.

Hace años, en el II Congreso Argentino de Filosofía en Córdoba, escribíamos acerca de esos colegas, que en ese momento quedaban ya como marginales al proceso ascendente del pueblo, pero que hoy ocupan plácidamente las cátedras de los muertos, presos, torturados o exiliados —como el Heidegger que ocupó la cátedra de Husserl en Freiburg—: "El sofista que enseña para ganar su vida conociendo las artimañas de la retórica queda señalado, no sólo como marginal a la historia, sino como culpable. Es que la existencia humana, más en la tremenda tarea del magisterio jamás puede *lavarse sus manos* y declararse inocente de nada. Siempre lo ético nos envuelve y nos juzga, nos recrimina, nos acusa: serán nuestros alumnos, será nuestra época, será el futuro, será la indiferencia, pero... de algún modo esa crítica dejará oír su voz"²⁶.

¹"Die Krisis des europäischen Menschentums und die Philosophie", en *Die Krisis der europäischen Wissenschaften*, Husserliana VI, Nijhoff, Haag, 1962, p. 315, Conferencia sostenida el 7 de mayo de 1935.

²*Q 1*, comienzo, 8.

³Véanse mis ponencias en el I Coloquio Nacional de Filosofía de Morelia ("La filosofía de la liberación en Argentina", en *La filosofía actual en América Latina*, Grijalvo, México, 1976, pp. 55-63), y en el II Coloquio Nacional de Filosofía de Monterrey ("La filosofía de la liberación y revolución en América Latina", en *La filosofía y las revoluciones sociales*, Grijalvo, México, 1978, pp. 9-241, de las cuales esta ponencia es continuación, ambas incluidas en este volumen.

⁴Cfr. Christine Guci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 462 ss.

⁵Véase la primera ponencia citada en nota 3, arriba, pp. 58-63.

⁶Juan Carlos Portatiero, "De la crisis del país popular a la reorganización del país burgués", en *Marcha* 2 (1979), p. 14.

⁷Véase ascar Landi, "Argentina 1973-1976", en *Revista mexicana de sociología*, 1 (1979), pp. 89-127.

⁸Cfr. "Documentos 1, 2, 3. Reforma del Plan de Estudios de la Carrera de Filosofía", en *Revista de Filosofía latinoamericana* (8. Aires), 1 (1975), pp. 137-162.

⁹*Ibid.*, p. 141.

¹⁰*Ibid.*, p. 142.

¹¹*Ibid.*, p. 145.

¹²*Ibid.*, p. 143.

¹³*Ibid.*

¹⁴*Ibid.*, p. 146. Comprendía Antropología filosófica, Metafísica, Filosofía de la Historia, Crítica, Gnoseología, Metodología de la Filosofía.

¹⁵*Ibid.*, p. 146. Cursos de Ética, Filosofía política, Filosofía social, Filosofía del arte y de la cultura, Filosofía de la economía.

¹⁶*Ibid.*

¹⁷*Ibid.*, p. 147.

¹⁸*Ibid.*, pp. 152-153. Para una información completa de este Plan de Estudios: E. Dussel, Apartado 11-671, *México* 11 D.F.

¹⁹Cfr. Buci-Glucksmann, *op. cit.*, p. 473. Cfr. Gramsci, *Quaderni I* " § 46: "[...] un programa scolastico che interessi e dia una attività propria nel loro campo tecnico a quella frazione degli intellettuali che è la piú omogenea".

²⁰Aníbal Ponce, *Educación y lucha de clase*, Ed. Cultura Popular, México, 1976, p. 36.

²¹*Art. cit.*, p. 16.

²²Buci-Glucksmann, *op. cit.*, p. 484.

²³*La costruzione del partito*, Turín, Einaudi, 1971, p. 353.

²⁴Cfr. mi ponencia "Filosofía de la liberación y revolución en América latina", ed. cit., pp. 41-53.

²⁵Cfr. mi artículo "El estatuto del discurso ideológico populista", en *Ideas y Valores* (Bogotá), 50 (1977), pp. 35-69.

²⁶"Metafísica del sujeto y liberación, en mi obra *América Latina. Dependencia y liberación*, García Cambeiro, B. Aires, 1973, p. 88, ponencia presentada en 1971.